

Estudio comparativo de actitudes machistas en universitarios arequipeños según su sexo

Comparative Study of Macho Attitudes
in Arequipa University Students According to Sex

Luis Joaquín Quiroz Bejarano

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0000-0002-2493-8787>

Correspondencia: luis.quiroz@ucsp.edu.pe

Nayely Nikol Díaz Díaz

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0009-0004-0320-0865>

Correo electrónico: nayely.diaz@ucsp.edu.pe

Resumen

La presente investigación de tipo no experimental y transversal, tiene como objetivo comparar las actitudes machistas presentes en estudiantes universitarios arequipeños. Para el análisis de la variable se realizó su conceptualización y descripción, además de comparar el nivel en que se presentan las actitudes machistas en los grupos determinados por el sexo. Con este propósito se utilizó la Escala de Actitudes Machistas (LEYCE), que fue elaborada y validada por Leydi Ramos Sobrevilla y Cesar Enrique Aguirre Cucho (2021). La muestra estuvo compuesta por 436 estudiantes de dos universidades privadas de Arequipa cuyas edades fluctúan entre 18 y 28 años. Los resultados reflejaron que la variable está presente en un nivel bajo en el 47.7% de la muestra, mientras que el 36% tiene un nivel medio, y el 16.3% alto. Los datos obtenidos sugieren que las actitudes machistas se encuentran principalmente en hombres.

Palabras claves: Actitudes, machismo, estudiantes universitarios, sexismo.

Abstract

The objective of this study was to compare the machista attitudes of Arequipa university students. In addition, the study intended, to describe the macho attitudes, to recognize at what level (high, moderate, low) they were found, and finally to determine in which gender these attitudes were more frequently seen. For this purpose, the Machista Attitudes Scale (LEYCE) was used, which was developed and validated by Leydi Ramos Sobrevilla and Cesar Enrique Aguirre Cucho (2021). The sample consisted of 436 students from two private universities in Arequipa whose ages ranged from 18 to 28 years old. The results showed that 47.7% of Arequipa university students have a low level of male chauvinist attitudes, while 36% have a medium level and 16.3% have a high level. The data obtained suggest that the macho attitudes were present mainly in males rather than in females.

Keywords: Attitudes, machism, university students, sexism.

Introducción

Machismo es un término que denota un significado complejo y controversial. Muchos le atribuyen ser la causa de la desigualdad de género, claramente perceptible en nuestro entorno social, que se expresa en situaciones económicas, familiares y laborales. Por ejemplo, el 30.2% de las mujeres con educación superior han sido violentadas por su pareja, paradójicamente, esta cifra disminuye cuando el nivel educativo es menor, por ejemplo, mujeres con educación primaria sufren violencia de pareja en un 21.9%. Además, en Arequipa, fueron 298 las mujeres agredidas por sus parejas en el año 2020, aumentando el número de casos desde el 2016 (INEI, 2019), estos datos que corresponden solo a una parte del problema revelan una gran coyuntura social, teniendo en cuenta que el machismo sería una causa resaltante en el Perú (Oblitas, 2009).

Un estudio realizado en 12 universidades del país manifiesta que el 30% de los estudiantes tiene actitudes machistas, sobre todo en las universidades de la sierra (Mejía et al., 2019). Por lo que es evidente que el machismo es un tema relevante y su estudio tiene un gran valor social. El pensamiento colectivo refleja que el machismo solo se atribuye a los hombres, empero al tratarse de una ideología, puede manifestarse en cualquier persona, independientemente de su sexo. En otro estudio se demostró empíricamente, que el simple recordatorio del machismo benévolo producía que las mujeres tengan intenciones de manejar su apariencia para acoplarse a estas actitudes (Calogero, & Jost, 2011).

Algunos antecedentes en la investigación pretenden comparar y relacionar el machismo con otras variables o en diferentes contextos. En su estudio psicométrico de la Escala de Machismo Sexual, Salas (2020) evaluó a un grupo

de estudiantes de nacionalidad peruana y otro de nacionalidad chilena, con el propósito de analizar psicométricamente la escala, donde obtuvo que esta presentaba mejor confiabilidad en Perú. Por otro lado, Vásquez (2021) buscaba medir la aceptación o rechazo al machismo y compararlo con la violencia de pareja en Trujillo, y observó que el porcentaje de aceptación y rechazo es similar: 22.1% de pacientes mujeres manifiestan rechazo hacia el machismo, mientras que 21.6% expresaron aceptación. En relación con la violencia hallaron una correlación inversa, puesto que la mayoría de mujeres evaluadas expuso no sufrir ningún tipo de violencia. Los resultados hallados por Yauri (2019) demuestran el mismo efecto en la población masculina, puesto que en su estudio evaluó el nivel de machismo y agresividad en una muestra de 100 efectivos policiales del Perú, donde estos obtuvieron 44% de rechazo hacia el machismo y 74% hacia la agresividad.

En otra investigación, Rottenbacher (2010) pretendía relacionar los niveles de rigidez cognitiva, con el conservadurismo político y el sexismo ambivalente, a saber hostil y benevolente; al evaluar a 279 jóvenes estudiantes universitarios y egresados, descubriendo que la rigidez cognitiva produce ideas relacionadas con el conservadurismo político. Además, observó que existe una relación positiva significativa en las variables de intolerancia a la ambigüedad e intolerancia a la incertidumbre con el sexismo hostil y benevolente, entonces el nivel de conservadurismo político estaría relacionado con el sexismo. Por último, Maita y Narváez

(2020), buscaron relacionar el machismo con la empatía, además de los resultados directos de su investigación, observaron que no había diferencias significativas en el nivel de machismo existente en base al sexo y la procedencia, pues la mayoría de participantes obtuvo una puntuación baja, empero existen pequeñas diferencias en cuanto a la edad. Los jóvenes de 25 a 29 tenían mayor nivel de machismo, y por otro lado, las personas solteras obtuvieron puntuaciones más altas; finalmente, no encontraron relación entre el machismo y la empatía.

Ahora bien, el machismo es un fenómeno que tiene una configuración histórica en el que los roles sexuales se establecen en función del sexo. Por lo tanto, dada la dominancia del género masculino sobre el femenino, esto ha determinado relaciones diferenciadas entre los sexos en desmedro de la mujer (Iglesias, 2006). De Beauvoir (1949) señala, por ejemplo, cómo a la mujer se le ha calificado tradicionalmente de manera negativa y cómo según la imposición de ciertos roles sociales, a la mujer se le ha relegado al plano exclusivamente doméstico. Asimismo, la dominancia masculina es explicada desde tres posturas principales. Harari (2011) plantea una antítesis por cada una de ellas; en primer lugar, se explica que el hombre es superior porque posee mayor potencia muscular, pero en contraposición a esta explicación, expone que la potencia muscular no es importante, puesto que no determina el poder social. En otra de las propuestas, se cambia potencia muscular por propensión a la agresividad, afirmando que, como producto

de la guerra el hombre se ha forjado un carácter más agresivo, empero no solo es necesaria la fuerza bruta, si no la estrategia, la inteligencia y la habilidad. Por último, las teorías plantean el desarrollo de ambos grupos por medio de la evolución, aseverando así que con el propósito de reproducirse, el hombre competía por la mujer, convirtiéndola en una cuidadora sumisa, la antítesis exhibe que en otros grupos de especies se ha producido un sistema matriarcal bajo el mismo sistema evolutivo (Harari, 2011).

Desde la psicología se han formulado diversas explicaciones al fenómeno del machismo. Freud, por ejemplo, planteaba desde su teoría que todas las diferencias estaban basadas en la biología e incluso señala algunas etapas de la formación de la masculinidad, donde la mujer se percibe como un ser castrado y deficiente (Castañeda, 2007). Por otro lado, Jung plantea la polaridad entre los géneros como un principio invariable, donde «lo masculino es, ante todo, el logos, la razón, en tanto que lo femenino es el eros, la conexión afectiva con los demás» (Castañeda, 2007, p. 78). Sin embargo, con el propósito de establecer una conceptualización integral de machismo, es preciso adoptar un enfoque amplio, no reduccionista. Es decir, un enfoque interpersonal, donde el machismo es entendido como un conglomerado de ideas, valores, actitudes y conductas que están cimentadas en algunos aspectos fundamentales. En primer lugar, en la contraposición entre el sexo masculino y femenino que son contemplados no solamente como diferentes entre sí, sino también como

excluyentes; y por último, en que el dominio masculino está fundamentado en la superioridad que se le atribuye al hombre en cuestiones que competen a la vida cotidiana (Castañeda, 2007). Así, el dominio o dominancia masculina que somete a las mujeres puede ser explicado desde los tres componentes del machismo.

La *superioridad física* es el primer componente. Enuncia que el hombre subyuga a la mujer debido a que biológicamente es superior a ella, puesto que no sólo utiliza esta potencia física para obligarla a someterse, sino que esta le permite «monopolizar tareas que exigen un trabajo manual duro, como labrar y cosechar. Esto les da el control de la producción de alimentos, que a su vez se traduce en poder político» (Harari, 2011, p. 143). El segundo componente es la *autonomía en el hogar*, que está fuertemente arraigada a la autonomía económica, que para Becerra y Santellan (2018) «implica la posibilidad de tomar decisiones de la disposición de los ingresos de manera independiente; en caso contrario, esta decisión queda supeditada a quien aporta dichos ingresos, como el esposo» (p. 134). La mujer reclama el trabajo remunerado fuera de casa para que su realización económica sea posible, sin embargo, en varios contextos actuales no hay autonomía económica (Chacón, 2018). Por lo que, es el hombre quien decide no solo acerca de la disposición de ingresos, si no también sobre las actividades que realice la mujer en la casa, es decir, desarrollar las funciones de ama de casa, y encargarse a tiempo completo de los

hijos. El tercer y último componente se refiere a la autonomía en el trabajo, ya que la dinámica observada en la actualidad ha propiciado que se incluya a la mujer en el ámbito laboral, sin embargo, el mayor problema se encuentra en la división social del trabajo, de la que se desprende la inequidad: «en general, las mujeres arriban al mundo laboral en condiciones de desventaja y con menores posibilidades de desarrollo, lo que aumenta su vulnerabilidad económica y social» (Becerra, & Santellan, 2016, p. 123). Los varones en cambio están han basado su identidad y su estatus de ciudadanía en función de sus roles laborales, proceso que le ha favorecido desde la antigüedad (Silveira, 2001).

Un problema derivado del machismo, y que diversas investigaciones han señalado como un factor asociado es el de la violencia de género (Salas, 2020). Y aunque existen diversas modalidades de violencia, la Organización Mundial de la Salud (2002) plantea una conceptualización general de violencia, como

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (p. 3).

En tal sentido, la violencia sufrida por las mujeres son actitudes o comportamientos machistas visibles o no, que apoyándose en la conceptualización de la OMS,

representan el uso de la fuerza o el poder contra la mujer, causándole en muchos casos daños físicos, sexuales o psicológicos, o que expresan la dominancia masculina con el fin de privar a la mujer. Algunas investigaciones sin embargo, evidencian que no hay congruencia entre el machismo y la violencia, debido a que la sociedad se muestra desensibilizada en materia de la violencia de género y sus expresiones (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, 2016). En la investigación de Evangelista (2019), se indagó acerca de los motivos por los cuales las jóvenes no denuncian la violencia de pareja de la que son víctimas, encontrando que el 54% de mujeres no lo hace porque considera que los hechos violentos fueron irrelevantes o que no les afectó lo suficiente.

Otra cuestión que está fuertemente ligada al machismo es el androcentrismo, pues en él está cimentada la historia del origen del machismo. En este sentido, Sau (2000) lo define como «un enfoque unilateral que observa todo bajo la perspectiva masculina únicamente, y luego generaliza los resultados como verdades que competen tanto a hombres como a mujeres» (p. 45). Desde la edad de piedra se alude a un determinismo biológico que considera que el hombre posee superioridad natural sobre la mujer, a la que se impone de manera predominantemente agresiva, mientras que, en la mujer, lo predominante la sumisión y el rol doméstico. Con el surgimiento de la propiedad privada, el hombre centraliza más su poder, esta vez con la posesión del poder económico, lo que le ha permitido establecer un sistema patriarcal (Lerner, 1986).

Más tarde se produce el paso de la concepción androcentrista a la concepción que habla de un segundo sexo, el cual sería el femenino (Pietro et al., 2008). A partir de aquí en base a procesos históricos se comienzan a establecer una serie de diferencias entre ambos sexos, diferencias que expresan la dominancia y superioridad masculina sobre la mujer. Un suceso relevante fue la Revolución Industrial, puesto que, en este periodo histórico se comenzó a establecer una diferenciación entre los ámbitos privados y públicos, entre lo doméstico y lo laboral. Esto causó que las mujeres se ocupen de las tareas domésticas, llevando una vida privada femenina y los hombres trabajen para el hogar en una vida pública masculina (Castañeda, 2007).

Estas breves pinceladas históricas dan las bases para entender cómo se ha dado la evolución del machismo y se podría pensar que este ha pasado por un gran declive en el transcurso de los últimos años. Sin embargo, esto puede ser parte de una fachada justificada por algunos cambios sociales que se muestran en la actualidad, tales como la mayor concurrencia de las mujeres en los mercados laborales, la posibilidad de recibir una educación superior, la postura negativa que tienen hombres frente al machismo, la figura paterna cada vez más involucrada en la dinámica familiar, etc. Evidentemente el cambio es visible, y es un avance que ha permitido a las mujeres llevar una vida más digna y justa en diversos ámbitos; pero esto no significa que el machismo se haya eliminado de manera absoluta (Castañeda, 2002).

Por ejemplo, Valdés (2018) detalla cuestiones competentes al machismo, haciendo énfasis en la mujer, sin embargo, en pro de abrir un camino hacia las repercusiones del machismo en la sociedad, es necesario caer en la cuenta de que este afecta a todos. La mujer, víctima primigenia del machismo en la sociedad, resiste no sólo la desigualdad de género, sino también, la dominancia masculina que la somete de diversas formas. En Perú una investigación señala que los hombres tienen un salario 21.2% más alto que las mujeres (Gestión, 2020), cifras que impulsan una segunda cuestión, pues esta brecha salarial provoca una diferencia en el sistema económico familiar. Otro estudio señala que solo el 38% del ámbito económico del hogar es cubierto por la mujer (Libertad y Desarrollo, 2010). Además, una de las cuestiones más relevantes a las que la mujer se enfrenta, es la violencia de género, que ya se ha expuesto en múltiples investigaciones, y que abarcan los feminicidios y los micromachismos. Lo cierto es que, el machismo repercute significativamente en el día a día de la mujer, y existen muchas otras cuestiones a las que ella tiene que someterse, sin embargo, no es la única afectada.

En ese sentido, el hombre se ha visto afectado también por el machismo, solo que de una forma imperceptible, o bien, su repercusión ha pasado desapercibida. A causa del machismo, el hombre ha sido educado con miedo a sentir; no expresar sus emociones por parecer débil lo que genera una serie de consecuencias que afectan su vida a nivel físico y psicológico

(Galarraga, 2010). La gestión emocional es importante tanto en hombres como en mujeres, además esta quebraría la brecha de la denominada debilidad en el sexo femenino, pues expresar emociones volvería a ser lo que es: algo natural. Una consecuencia relevante observada en hombres es el alcoholismo, pues un estudio muestra que la segunda causa de este trastorno se encuentra en los problemas afectivos: la expresión y el ajuste emocional (Palacios, 2012).

Por último, se pueden observar las consecuencias sociales que trae consigo el machismo, dentro de ellas, la comprensión de la sexualidad, pues se desentiende la sexualidad de la mujer y esta se reduce solamente al hombre. En relación con ello, otra de las consecuencias es la desestimación de la complementariedad hombre-mujer, volviéndose una competencia donde el hombre ha dominado y desvalorizado a la mujer como pieza fundamental de la unión conyugal. Por otro lado, en repetidas ocasiones del contexto actual la respuesta al machismo ha sido el feminismo radicalizado, donde la mujer pretende invertir los papeles, en lugar de buscar la equidad (Salazar, 2021).

Todas estas repercusiones conducen al planteamiento de un objetivo general: comparar las actitudes machistas presentadas en estudiantes universitarios arequipeños. Por otro lado, también se plantean los objetivos específicos: 1) Describir las actitudes machistas, 2) Reconocer en qué nivel (alto, moderado, bajo) se presentan las actitudes machistas, y 3) Comparar en qué grupo

se presentan más estas actitudes machistas según el sexo.

Método

Muestra

La muestra fue formada por 436 estudiantes de dos universidades privadas de Arequipa, 272 estudiantes (62.38%) fueron la universidad A y 164 de la otra universidad B (37.38%). El 50% fueron varones y el otro 50% mujeres. En cuanto a la edad, su promedio fue de 20 años, con una desviación estándar de 2.5 años, dentro de un rango de 18 a 28 años. Asimismo, el 74.77% de participantes tiene entre 18 y 21 años, mientras que el 19.26% tiene entre 22 y 25 años y solo el 5.96% tiene entre 26 y 28 años. En cuanto a las Facultades en las que estudian los participantes, en la universidad A el 25% de la muestra es de la Facultad de Ciencias e Ingenierías, el 14.4% cursa estudios en la Facultad de Ciencias de la Salud, el 13.9% pertenece a Ciencias Sociales y el 8.9% pertenece a Ciencias Jurídicas y Empresariales. En la universidad B, el 20.1% estudia en la Facultad de Ciencias Económico Empresariales y Humanas, el 10.3% estudia en la Facultad de Ingeniería y Computación y el 7.1% a la Facultad de Derecho. El muestreo utilizado fue de tipo no probabilístico y la estrategia empleada fue la bola de nieve. No se incluyó en la muestra estudiantes extranjeros que se encuentren en las universidades seleccionadas.

Instrumentos

En la ficha sociodemográfica se incluyeron datos acerca del sexo, edad y carrera que estudian. Asimismo, se incluyó un

consentimiento informado, en el cual la persona indica si está de acuerdo en formar parte de esta investigación.

También se aplicó la *Escala de Actitudes Machistas (LEYCE)*, que fue elaborada y validada por Ramos y Aguirre (2021) con el objetivo de evaluar a hombres y mujeres que se encuentren entre los 18 a 59 años. El formato de aplicación puede ser tanto colectivo como individual y se estima la duración en 15 o 20 minutos. La prueba consta de 25 oraciones con alternativas de respuesta en una escala Likert que va de 1 a 4, desde “Totalmente en desacuerdo” hasta “Totalmente de acuerdo”. El instrumento presenta tres dimensiones: superioridad física, autonomía en el hogar y autonomía en el trabajo. La validez del constructo fue estimada mediante el análisis factorial confirmatorio, que obtuvo resultados satisfactorios con índices de bondad de ajuste adecuados (CFI= 0.90, TLI= 0.90, SRMR= 0.04, RMSEA= 0.07, $\chi^2/gl=$

0.44). Además, presenta una confiabilidad adecuada a nivel general mediante el método de consistencia interna ($\alpha= 0.954$ y $\omega= 0.959$).

Procedimientos

Para la realización del estudio se solicitaron los permisos correspondientes ante las autoridades de cada una de las universidades. Todos los participantes accedieron a participar voluntariamente y llenaron el consentimiento informado. Las pruebas se aplicaron de manera virtual mediante la plataforma *Google forms*, y los datos se recogieron entre los meses de mayo y junio del 2023.

Resultados

Respecto a las actitudes machistas de los estudiantes universitarios evaluados se puede observar en la Tabla 1 que el 47.7% presenta una clasificación baja, el 36% media, y el 16.3% alta.

Tabla 1.
Porcentaje de las actitudes machistas

	Frecuencia	Porcentaje
Alto	71	16.3
Medio	157	36.0
Bajo	208	47.7
Total	436	100.0

En el análisis de las dimensiones del instrumento se puede apreciar en la Tabla 2 que respecto a la Superioridad física se ubica en un nivel bajo el 50.7% de los evaluados, el 33.3% se encuentra en un nivel medio y 16.1% en un nivel alto. En relación a la dimensión Autonomía en el hogar 44.3%

de los participantes tiene un nivel bajo, 42.2% un nivel medio y 13.5% nivel bajo. Por último, en el componente Autonomía en el trabajo 40.1% de los participantes se ubica en un nivel bajo, la mayoría presenta un nivel medio (46.1%) y 13.8% se encuentra en un nivel bajo.

Tabla 2.
Porcentaje de las actitudes machistas por dimensiones

		Frecuencia	Porcentaje
Superioridad Física	Bajo	221	50.7
	Medio	145	33.3
	Alto	70	16.1
Autonomía en el hogar	Bajo	193	44.3
	Medio	184	42.2
	Alto	59	13.5
Autonomía en el trabajo	Bajo	175	40.1
	Medio	201	46.1
	Alto	60	13.8
Total		436	100.0

En la Tabla 3, se presentan los estadísticos descriptivos de las dimensiones de la prueba de actitudes machistas, evidenciando que la asimetría y la curtosis de la dimensión Autonomía en el trabajo se encuentra dentro del intervalo [-1.5; 1.5] por lo que se utilizó la prueba t de Stundet para realizar las comparaciones por sexo. Por el contrario, las otras dos dimensiones Superioridad física y Autonomía en el hogar tienen una asimetría y curtosis

fuera del intervalo [-1.5; 1.5]. Por lo que teniendo en cuenta el análisis de la normalidad de las dimensiones de la prueba, se debe procesar los datos con el test U de MannWhitney. Además, se presentan los índices de la confiabilidad, siendo así que las dimensiones Superioridad física ($\alpha = .826$; $\omega = .824$), Autonomía en el hogar ($\alpha = .859$; $\omega = .843$) y Autonomía en el trabajo ($\alpha = .876$; $\omega = .877$) presentan adecuados indicadores de consistencia interna.

Tabla 3.
Estadísticos descriptivos de las actitudes machistas por dimensiones

n= 436			M	DT	g1	g2	α	ω
Actitudes Machistas	Superioridad Física	Masculino	11.523	4.025	1.334	1.963	.826	.824
		Femenino	9.349	2.426	1.89	5.378		
	Autonomía en el hogar	Masculino	15.656	5.286	1.516	2.914	.859	.843
		Femenino	12.569	2.684	1.187	1.112		
	Autonomía en el trabajo	Masculino	12.89	5.045	1.044	.495	.876	.877
		Femenino	10.436	2.722	1.285	.328		

Nota: M= media, DT= desviación típica, g1= asimetría, g2= curtosis, α = Alfa de Cronbach, ω = Omega de McDonald

Se aprecia en la Tabla 4, que se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el factor de Autonomía en el trabajo ($t(434) = -6.321$; $p = .001$; $d =$

-0.605), con un tamaño del efecto moderado, en este caso los varones tienen mayores puntajes en esta dimensión que las mujeres.

Tabla 4.
Comparación de la Autonomía en el trabajo por sexo

	Sexo	N	Media	DE	t	gl	p	d
Autonomía en el trabajo	Masculino	218	12.890	5.045	-6.321	434	<.001 ^a	-.605
	Femenino	218	10.436	2.722				

En la Tabla 5 se observa que se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres en las actitudes machistas dentro de la dimensión Superioridad física ($U = 15541.5$; $p = .001$; $rbp = -0.346$) y la

dimensión Autonomía en el hogar ($U = 14714$; $p = .001$; $rbp = -0.381$) con un tamaño del efecto moderado, en ambos casos los varones tienen mayor puntaje en ambas dimensiones en comparación con las mujeres.

Tabla 5.
Comparación de la Superioridad física y Autonomía en el hogar por sexo

	Sexo	N	Media	W	p	rbp
Superioridad física	Masculino	218	11.523	15541.500	<.001	-.346
	Femenino	218	9.349			
Autonomía en el hogar	Masculino	218	15.656	14714.000	<.001	-.381
	Femenino	218	12.569			

Discusión

Los resultados del presente estudio manifiestan que existen diferencias significativas en las actitudes machistas entre universitarios varones y mujeres arequipeños de las universidades privadas seleccionadas, y son precisamente los universitarios varones quienes presentarían un nivel más elevado de actitudes machistas en general, y en las tres dimensiones: Superioridad física, Autonomía en el hogar y Autonomía en el trabajo. Estos hallazgos son confirmados por Moral de la Rubia y Ramos (2016) así como por Salvatierra (2021). Un dato interesante es

que el 36% de los participantes mostraron poseer actitudes machistas en nivel moderado. En ese sentido, Aguirre y Ramos (2021) indican que dicho nivel, significa que las personas ubicadas en él, “inferiorizan” a la mujer aunque no de severamente, y por lo general de manera encubierta. Los estudiantes que se ubicaron dentro de un nivel bajo de actitudes machistas alcanzaron un 47.7%, lo que indica que no desestiman el rol de las mujeres y que poseen una mirada igualitaria con las mismas posibilidades y oportunidades en la sociedad para ambos sexos. Esto puede ser corroborado por Candiotti y Huamán (2017) quienes muestran que lo

físico no se reduce a la fuerza, sino que abarca también las capacidades cognitivas, ámbito que le es connatural a los humanos en general. Por otro lado, la libertad, hecho fundamental de la persona no puede ser reducida por un solo sexo. Los participantes con un puntaje alto en actitudes machistas alcanzaron un 16.3%, y serían quienes poseen representaciones sociales marcadamente sexistas, que no solo creen en la superioridad del varón sobre la mujer, sino que actúan de manera consecuente minimizando a la mujer en diversos aspectos de su vida cotidiana.

En lo que respecta a la superioridad física, sabido es que puede traer consecuencias negativas a largo plazo. Según Giraldo (1972) una de las características más saltantes del machismo es la agresividad, la cual muchas veces se expresa a través de la fuerza física, conducta que es reforzada por el imaginario de la mujer débil en busca de protección (Pampa, 2020) y por la crianza que fomenta la “idea” de que el hombre proteja a la mujer, lo que se puede entender como un machismo benévolo. Como otro efecto adverso tenemos que la superioridad física del hombre muchas veces le lleva a creer que no deben exteriorizar sus emociones, pues esto sería una muestra de debilidad (Arévalo, 2020). Adicionalmente, se observa que el machismo es uno de los muchos factores explicativos de la violencia del hombre contra la mujer, y seguramente la superioridad física por parte del hombre podría ser un factor de riesgo para ejercer violencia contra el sexo opuesto, en una sociedad donde el sexismo se ve difundido de manera sutil

en todos los niveles culturales (Oblitas, 2009). Por último, Allen, Swan y Chitra (2009) encontraron que la forma de ejercer violencia entre hombre y mujer suele ser diferente, así los hombres suelen tener una violencia proactiva y las mujeres reactiva, por lo que el machismo y las formas diferentes de violencia en los sexos reforzarían un ciclo de violencia que comienza desde la familia y que se transmite por generaciones.

Por otro lado, la autonomía en el hogar tiene fuertes repercusiones sobre todos los miembros de una familia. Del 2012 al 2019 Arequipa fue la segunda región del país con más denuncias realizadas por violencia doméstica, mientras que en el país, hasta el 86.4% de las denuncias las mujeres son las víctimas (INEI, 2019). De hecho, aún se puede apreciar en las familias arequipeñas grandes tasas de violencia principalmente contra las mujeres, que suelen mantenerse al lado de su agresor, lo cual se puede explicar por un apego afectivo excesivo a la pareja y la dependencia emocional influidos por la idea de que el hombre es quien debe ejercer el poder en la familia (Radas, 2021).

Además, es en la familia donde se definen los roles para cada sexo, pero todavía se aprecia que en muchas familias se establece una organización patriarcal que afecta negativamente a la mujer e infunde patrones de conducta machista según los cuales la mujer debe asumir las labores domésticas, posponiendo su desarrollo profesional o laboral (Torres, 1989). En relación con ello, la autonomía en el trabajo, es otro aspecto en el que se

obtuvieron diferencias significativas, con valores más altos para los varones, lo que sugiere que son éstos quienes exhiben más conductas machistas con respecto al trabajo. Por ejemplo, la brecha salarial entre hombre y mujer en el 2020 se incrementó 857 soles (Arela-Bobadilla, 2021), lo que también afecta la autonomía de la mujer en el hogar, y mantiene relación con los estereotipos descritos (Marchal et al., 2018). Además, nuestros resultados confirman lo hallado por Huerta et al. (2021).

Así, la autonomía en el trabajo también se explica porque desde la niñez se estimulan roles marcados que distorsionan la percepción de las funciones de los sexos en la familia que se extrapolan al ámbito laboral (Castillo, 2020; Ordóñez, 2015). Esta diferenciación se manifiesta en sobre todo en los estratos laborales que están dominados principalmente por hombres y en los comentarios sexistas que se producen en el trabajo (Montes, & Groves, 2019). Además, se considera al hombre más apto para el trabajo, como si fuese algo natural. Por ello se considera desventajoso para la mujer el hecho de gestar (Canaria, 2019). Ante esta situación, existen normas que regulan este tipo de diferencias, pero aún se puede apreciar la aceptación a estas actitudes machistas en el ámbito laboral, como lo han demostrado algunas investigaciones (Candiotti, & Huamán, 2017). Finalmente, las oportunidades de empleo para la mujer son más escasas que las de los hombres, pues en el año 2020 del 100% de puestos de trabajo formales, solo el 35% fue ocupado por mujeres (Arela-Bobadilla, 2021).

Los resultados expuestos dan luces para confirmar las creencias respecto a las actitudes machistas principalmente en los hombres, de modo que se debería tomar medidas educativas para contrarrestarlas. Una ventaja es que al tratarse de una población joven, aún se pueden erradicar los estereotipos, los pensamientos y las actitudes machistas. En base a ello también, se recomendaría que, para futuras investigaciones, se utilice este estudio y otros como bases teóricas de un plan acción que concientice a la población y se vaya construyendo cada vez más una sociedad igualitaria.

Finalmente, este estudio presentó algunas limitaciones, ya que hubiera sido conveniente evaluar a una muestra más representativa que abarque también a estudiantes de la universidad nacional de la ciudad. Además, dado que la aplicación de los instrumentos fue virtual, en el procesamiento de datos se tuvo que eliminar a varios participantes que habían respondido de manera incoherente o sesgada. Por otro lado, dada la amplitud de edad que tiene la prueba de 18 a 59 años hubiera sido conveniente ampliar el rango de edad más allá de los 28 años, empero es necesario recalcar que el acceso a la muestra hubiera sido más difícil. Por esta razón, se sugiere llevar a cabo investigaciones no solo en jóvenes, sino también en adultos y personas mayores, esto debido a que quizá estas personas tengan un pensamiento más conciso respecto al machismo. Sin embargo, estudios como el que realizaron Uresti et al. (2017) en México, muestran que el machismo en los varones es un hecho frecuente independientemente de la edad.

Dado que el Perú es uno de los lugares donde se evidencia el machismo, así como en otros países la Latinoamérica (Mamani et al., 2020), se sugiere realizar más investigaciones al interior del país, para que se pueda obtener resultados más precisos y contextualizados a la realidad del Perú. En ese sentido, el uso de la escala de Leyce en la presente investigación, demostró ser fiable para ser utilizado en jóvenes. Por otra parte, es necesario seguir realizando investigaciones las actitudes machistas de ambos sexos, ya que el machismo en la realidad peruana es un fenómeno histórico real que debe ser asistido con urgencia. Finalmente, la incorporación de variables relevantes como la violencia intrafamiliar (Ramírez et al., 2017) en estudios de este tipo podrían resultar de gran interés académico y social, ya que los hallazgos podrían ser asociados a las consecuencias de las actitudes machistas en cuanto a la violencia contra la mujer.

También sería conveniente evaluar el estilo de crianza para asociarlo con el machismo, pues existe cierta evidencia de que los estilos autoritarios favorecen la interiorización de estereotipos machistas (Misari, 2022). Es así que, se recomienda realizar más investigaciones tomando en consideración aspectos como las redes de apoyo en los niños, la relación que llevan sus padres, entre otros; de tal manera que se pueda determinar el impacto de la crianza y la educación en la conformación de las actitudes sexistas.

Financiamiento

La presente investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

Los autores declaran que no tienen conflictos de interés.

Referencias

- Aguirre, C., & Ramos, L. (2021). *Elaboración y validación de una escala de actitudes machistas en jóvenes y adultos Lima Este, 2021*. (Tesis de licenciatura). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/41307>
- Allen, C., Swan, S., & Chitra, R. (2009). Gender symmetry, sexism and intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(11), 1816-1834. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/18945919/>
- Arela-Bobadilla, R. (2021). *Mayores brechas de remuneraciones entre hombres y mujeres a partir de la pandemia: Una mirada al sector formal en Arequipa*. Informe del Centro de Estudios en Economía y Empresa. Universidad Católica San Pablo.
- Arévalo, G. (2020) *Actitudes hacia el machismo por dimensiones en padres de estudiantes del nivel primario en una institución educativa nacional de Lambayeque, agosto a diciembre de 2018*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Lambayeque, Perú.
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Siglo Veinte.
- Becerra, A., & Santellan, P. (2018). Mujeres: Entre la autonomía y la vida familiar. *Revista Noésis*, 27(53), 121-139. <http://www.scielo.org.mx/pdf/noesis/v27n53/0188-9834-noesis-27-53-121.pdf>
- Calogero, R., & Jost, J. (2011). Self-Subjugation among women: Exposure to sexist ideology, self-objectification, and the protective function of the need to avoid closure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(2), 211-228. <https://psycnet.apa.org/record/2010-26574-001>
- Canaria, N. (2019). *Machismo en el ámbito laboral de la administración municipalidad Tunjana: Efecto en el mejoramiento de la gobernanza*. (Tesis de Maestría). Universidad Santo Tomás, Tunja, Colombia. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/33839/2021nydiaesperanzacanariaespitia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Candiotti, E., & Huamán, S. (2017). *Actitudes machistas en estudiantes del octavo semestre de las facultades de ingeniería mecánica y trabajo social de la Universidad Nacional del Centro del Perú - 2015*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo, Perú.

- Castañeda, M. (2002). El machismo invisible: Un enfoque interpersonal. *Este País*, 1(133), 51-55. <https://docplayer.es/19714295-El-machismo-invisible-un-enfoque-interpersonal-marina-castaneda.html>
- Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. Taurus.
- Castillo, N. (2020). *Percepción social sobre el machismo en estudiantes de una Universidad Pública de Huancayo, 2019*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo, Perú.
- Chacón, V. (10 de diciembre de 2018). Amas de casa: ¿imposición o elección? *Tribuna Feminista*. <https://tribunafeminista.org/2018/12/amas-de-casa-imposicion-o-eleccion/>
- Evangelista, A. (2019). Normalización de la violencia de género cómo obstáculo metodológico para su comprensión. *Nómadas*, 51(1), 85-97. <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n51/0121-7550-noma-51-85.pdf>
- Galarraga, N. (2010). Los hombres sí lloran. Y qué. *El País*. https://elpais.com/diario/2010/10/28/sociedad/1288216801_850215.html
- Gestión (2020). Brecha de Género: en el Perú los hombres cobran un 21.2% más que las mujeres. *Gestión*. <https://gestion.pe/economia/management-empleo/brecha-de-genero-en-el-peru-los-hombres-cobran-un-212-mas-que-las-mujeres-nndc-noticia/#:~:text=Per%C3%BA%20es%20el%20cuarto%20pa%C3%ADs,21.2%20%25%20m%C3%A1s%20que%20las%20mujeres>
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4(3), 295-309. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80540302.pdf>
- Harari, Y. (2011). *De animales a dioses*. Debate.
- Huerta, R., Santibáñez, R., Ramírez, N., Vega, J., Quispe, J., Terrel, S., Gamboa, S., Escudero, J., Chumbes, G., Gonzales, A., Merino, S., Potenciano, J., & Ortiz, A. (2021). Actitudes hacia el machismo y regulación emocional en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 24(1), 39-54. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v24i1.20099>
- Iglesias, C. (2006). El conflicto de género. *Padres y Maestros*, 10(303), 10-13. <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/1774/1521>

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2019). *Perú: Indicadores de violencia familiar y sexual, 2012-2019*. https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1686/
- Lerner, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.
- Libertad y Desarrollo. (2010). El Aporte Económico de la Mujer en el Hogar. *Libertad y Desarrollo*. <https://archivos.lyd.org/lyd/biblio/TP-957-El%20aporte%20economico%20de%20la%20mujer%20en%20el%20hogar-18-03-2010.pdf>
- Maita, V., & Narváz, S. (2020). *Evaluación del machismo sexual y su relación con el nivel de empatía en estudiantes universitarios* (Tesis de licenciatura). Universidad del Azuay, Cuenca, Ecuador. <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/10140/1/15770.pdf>
- Mamani, V., Herrera, D., & Arias, W. (2020) Análisis comparativo de machismo sexual en estudiantes universitarios peruanos y chilenos. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 58(2), 106-115.
- Marchal, T., Brando, C., Montes, J., & Tomás, J. (2018). Diseño y validación de un instrumento para medir actitudes machistas, violencia y estereotipos en adolescentes. *Metas de Enfermería*, 21(3). <https://www.enfermeria21.com/revistas/metas/articulo/81206/disenio-y-validacion-de-un-instrumento-para-medir-actitudes-machistas-violencia-y-estereotipos-en-adolescentes/>
- Mejía, C., Pulido, J., Quiñones, D., Nieto, W., & Heredia, P. (2019). Machismo entre los estudiantes de medicina peruanos: Factores socio-educativos relacionados en 12 universidades peruanas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 48(4), 215-221.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2016). *Violencia Basada en Género: Marco Conceptual para las Políticas Públicas y la Acción del Estado*. <https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgcvg/mimp-marco-conceptual-violencia-basada-en-genero.pdf>
- Misari, S. (2022). *Actitudes hacia el machismo y su influencia en la crianza de los hijos en varones y mujeres de la sierra*. (Tesis de licenciatura). Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú. <https://repositorio.upch.edu.pe/handle/20.500.12866/11457>
- Montes, E., & Groves, T. (2019). Micro-Machismo and discrimination in Academia: The violation of the right to equality in university. *Culture & History Digital Journal*, 8(1), 1-9.

- Moral de la Rubia, J., & Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 22(43), 37-66. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31646035003.pdf>
- Oblitas, B. (2009). Machismo y violencia contra la mujer. *Investigaciones Sociales*, 13(23), 301-332.
- Ordóñez, L. (2015). Discriminación Laboral por razón de Género. *Lan Harremanak*, 32(1), 262-277. https://ojs.ehu.eus/index.php/Lan_Harremanak/article/view/15417
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*. http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67411/a77102_spa.pdf;jsessionid=C671BA7AF5BC5C7290598C30F4B961F8?sequence=1
- Palacios, J. (2012). Exploración de los motivos para consumir alcohol en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, 20(1), 29-39. <https://www.redalyc.org/pdf/1339/133924623004.pdf>
- Pampa, D. (2020). Actitudes machistas en estudiantes de una institución educativa de varones y estudiantes de una institución educativa mixta de Huánuco. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú.
- Prieto, M., Blasco, R., & López, G. (2008). El discreto encanto de ser masculino. *Papeles del Psicólogo*, 29(2), 229-241. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1590.pdf>
- Radas, D. (2021). *Relaciones intrafamiliares, actitudes hacia el machismo como predictores de la dependencia emocional en adolescentes de Chocope, 2021*. (Tesis de doctorado). Universidad Cesar Vallejo, Trujillo, Perú. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/71440>
- Ramírez, A., Robayo, S., Cedeño, D., & Riaño, N. (2017). El machismo como causa original de la violencia intrafamiliar y de género. *CienciAmérica: Revista de divulgación científica de la Universidad Tecnológica Indoamérica*, 6(3), 58-62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6163705>
- Rottenbacher, J. (2012). Relaciones entre el sexismo ambivalente, el conservadurismo político y la rigidez cognitiva en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima. *Psicología desde el Caribe*, 29(2), 229-256. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21324851001.pdf>

- Salas, D. (2020). *Estudio psicométrico de la escala de machismo sexual en estudiantes universitarios peruanos y chilenos*. (Tesis de licenciatura). Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú.
- Salazar, B. (2021). *Pedro Juan Viladrich, doctor Honoris Causa por la Universidad de Piura, explicó las consecuencias del machismo y cómo a través del amor se puede construir mejor la relación entre el varón y la mujer*. Universidad de Piura. <https://www.udep.edu.pe/hoy/2021/11/por-que-machismo-es-un-error-para-sociedad/>
- Salvatierra, W. (2021). *Diferencia del machismo sexual según sexo en estudiantes de una universidad privada, Chimbote, 2021*. (Tesis de doctorado). Universidad Católica los Ángeles Chimbote, Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.13032/25454>
- Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista*. Icaria Editorial.
- Silveira, S. (2001). La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación. En A. Navarro & L. Martínez (Eds.), *Los jóvenes y el trabajo: La educación frente a la exclusión social* (pp. 457- 492). Universidad Iberoamericana.
- Torres, C. (1989). El trabajo doméstico y las amas de casa: El rostro invisible de las mujeres. *Sociológica*, 4(10). <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/985/957>
- Uresti, K., Orozco, L., Ibarra, J., & Espinoza, M. (2017) Percepción del machismo, rasgos de expresividad y estrategias de afrontamiento al estrés en hombres adultos del noreste de México. *Acta Universitaria*, 27(4), 59-68. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41652788007>
- Vásquez, M. (2021). *Machismo y violencia de pareja en pacientes de un servicio de un hospital de Trujillo*. (Tesis de licenciatura). Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú.
- Yauri, M. (2019). *Machismo y agresividad en personal de una unidad policial en la ciudad de Lima*. (Tesis de licenciatura). Universidad Alas Peruanas, Lima, Perú.

Recibido: 04 de julio de 2023

Revisado: 29 de agosto de 2023

Aceptado: 25 de setiembre de 2023